

Nos llevará tiempo aprender: 6-6 voces de alumnos(as) y maestros(as)

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Profesor normalista de educación básica.
zatarainr@hotmail.com

En el esquema de ritualización y expropiación del tiempo de los encuentros dialógicos, idealmente detonadores de reflexión y acción entre los docentes durante las jornadas de los Consejos Técnicos Escolares, emergen chispazos de sentido en la participación de las maestras y maestros más comprometidos.

En el uso del tiempo marcado con cronómetro y porcentajes para cada tema en las guías estatales y guías nacionales, en ese *sui generis* ejercicio de autoritarismo pseudo académico “sugerido” donde se intenta colonizar el pensamiento y la práctica de los docentes de educación básica, hay poco tiempo para hacer profesionalización, hay poco tiempo para construir escucha y tomar los acuerdos colectivos a favor de resolver situaciones de aprendizaje.

Los ojos y oídos de los alumnos para materializar sensaciones y percepciones auditivas y visuales bajo la mascarilla incómoda impuesta por el extendido protocolo; los rostros de los maestros y maestras que también bajo mascarillas emiten voces, distraen la escucha, mientras deviene la monotonía cotidiana (parafraseando a Phillip Jackson) de un CTE que resbala en el sueño y la sistematización confusa de experiencias.

Que otros piensen y el profesor haga, parece ser la utopía institucional SEP-SEJ en donde por estructura de operatividad jerárquica cada sesión intensiva-ordinaria, se van dando saltos de rana de avances sobre la supuesta calidad de formación de los formadores, aunque hay invisibilidad y un almacén de cajas negras de los resultados obtenidos en materia de mejora de la cultura pedagógica del profesorado.

El CTE, el arte de raptar el tiempo para simular estrategia institucional, la ausencia de evaluación seria, el opinómetro unidireccional hueco en formularios al final de cada sesión.

El CTE y sus deformaciones. Saber hablar con pocos argumentos, saber escuchar con un marco referencial acotado.

Afirmaba en los sesenta Georges Lapassade “El cuestionamiento de los supuestos normativizadores del acto pedagógico debería además poner en guardia al ‘formador en formación’ contra cierto moralismo de los educadores [...] Con buenos sentimientos solo se logra las más de las veces una formación mediocre”.

Las guías y la sospechosa empresa digital de la actualización errática y delegada, las guías y su imaginario de “guiar” lo más vivo en las escuelas. La práctica docente y su lento camino al logos, el imperativo de rigor científico, la institución y la urgencia de autonomía responsable más allá del aula y la escuela.

Las guías y el ethos profesional de un magisterio que se reinventa y en ese camino marcado, en ese margen escaso para la creatividad y la propuesta específica que habla a través de algunas voces y a través de un grupo o claustro donde se consolidan ocasionalmente liderazgos.

Uno de ellos es el momento de evaluación. Atender al sujeto que aprende en sus intereses y biografías académicas previas recibidas en condiciones de rezago en el primer trimestre del ciclo escolar 2021-2022 ha marcado el horizonte de trabajo.

Cada uno de los trimestres que marca la normatividad para la educación básica son evaluaciones de proceso con énfasis en la dimensión formativa antes del resultado final.

Reflexionar sobre el enfoque formativo y hacer metaevaluación de prácticas docentes y prácticas de aprendizaje, así como de revisar instrumentos, tendencias y promedios, es parte del diálogo de las comunidades de aprendizaje en y para la vida durante las sesiones.

Retroalimentar el proceso de planeación, construir la cultura de mejora continua y fortalecer los planes de trabajo individual centrados en el aprendizaje es parte de lo deseable en los ejercicios constructivos.

Los colectivos están obligados también a dar a conocer los resultados a las madres y padres de familia, un momento importante para también valorar y estimular la corresponsabilidad formativa del entorno familiar.

Los maestros Informantes apresurados, ajenos a veces a una mínima sensibilidad social de sus educandos que ahora cito en breve muestra:

- “Soy Donaldo Jared, actualmente tengo 15 años, y se preguntarán qué he logrado en 15 años de vida y pues la verdad nada relevante, pero he vivido en uno de los años más marcantes del siglo XXI, bueno años desde la pandemia del Covid-19, mis padres están separados desde que yo tenía 6 años...”
- “Soy Karla Valeria, casi cumpla 15 años... tengo muchas inseguridades tanto en mi físico y pensamientos emocionales... siento que no soy nadie por ver a chicas con mejor cara y cuerpo... quiero mucho a mi madre, agradezco su sacrificio, a pesar de ser mamá soltera...”
- “Soy Evelin Naomi, tengo 14 años, vivo con mis tíos y mi prima, ellos son muy amables y respetuosos... mi mayor sueño es ser militar y tener una casa para dársela a mi mamá y sacarla de trabajar... tengo muchos defectos soy muy enojona, no tengo paciencia, me cuesta entender algunas cosas de la escuela...”
- “Mi nombre es Andy Raúl, tengo 14 años... yo pensé que cuando entrara a 1° de secundaria sería todo bonito y positivo pero no, todo lo contrario, llegó una nueva pandemia, clases virtuales, etcétera. Todo estaba mal...”
- Soy Dafne Jazmín, tengo 14 años... he pasado por varias cosas malas, hasta a veces peores... me da demasiada ansiedad y a veces depresión por cosas en casa... mi padre es albañil y desde que tenía 5 años dejó mi casa y ya no regresó...”
- “Soy Jeralise, tengo 14 años, mi mamá trabaja en casa y mi papá es acomodador de bicis en nitro, tengo un perrito que es como mi hijo...”

Nos llevará tiempo aprender sobre el contexto, sobre la realidad periférica en la que deviene cada biografía de cada personita que concurre a la escuela, mientras la mirada perversa de continuidad gubernamental se deleita con la participación de los próximos votantes con rostro de padre o madre de familia.

Si el objeto de evaluación es el aprendizaje, un tema concurrente ha sido el relativo a las barreras del aprendizaje y la participación (BAP), otra manera de alimentar la mirada comprensiva acerca de las dificultades que atraviesa el educando para apropiarse de los saberes fundamentales de los planes y programas de estudio.

Aunque las BAP refieren a un marco conceptual que proviene del debate y evolución de las necesidades educativas especiales, de manera colateral y por extensión otro objeto de análisis, han sido las BEP, las barreras para la enseñanza y la participación de los maestros y las maestras en el enfoque humanista y formativo en construcción, tanto en materia de enseñanza, como en materia de evaluación.

El tiempo del consejo escolar siempre es insuficiente cuando hay casos por compartir y aportaciones por realizar en los cortes evaluativos del ciclo escolar 2021-2022.

Entre los componentes administrativos y pedagógicos, el diálogo profesional de los docentes es muy productivo y siempre hay palabras que se quedan en el tintero en los colectivos numerosos, como es el caso de los consejos en la escuela secundaria en las modalidades técnica y general.

La concurrencia de docentes de distintas asignaturas, el formato del trabajo por academias y el reto educador de los adolescentes abren puertas de escucha y participación para las que el tiempo es una limitante.

De los chispazos de calidad referidos y del diálogo participativo que desde la gestión pedagógica es posible, se han registrado algunas frases en voz de maestras y maestros, a manera de muestra cito algunas que ilustran algunos eslabones de la cadena de las BAP-BEP, o si se extiende la mirada mínimas historias de resiliencias:

1. “ME LLEVÓ TIEMPO APRENDER”, la docente hace referencia de como en la parte inicial del trabajo suscitado desde el 17 de marzo de 2020 de manera híbrida o virtual tuvo que acudir al apoyo de uno de sus hijos como secretario para poder fortalecer sus habilidades digitales y atender funcionalmente las demandas de formación de sus alumnos. Argumenta que le llevó tiempo apren-

der a sostener la atención y gestionar productivamente el tiempo clase a través de la pantalla. Afirma que en el presente ciclo escolar con la normalización progresiva, dos aspectos centrales de su práctica docente han sido reeducar la atención y la participación, y nivelar los saberes base que exige la propuesta de aprendizajes esperados de su asignatura. Describe cómo aprendió a utilizar recursos como la ruleta para llamar su atención o a criar un pollito con el subgrupo más indisciplinado para fortalecer la responsabilidad.

2. “ME GASTABA MUCHOS DATOS”. Parte de las habilidades aprendidas ha sido la administración de los datos de las compañías que proveen servicios de internet. Una franja de docentes de muchos años de servicio cruzó el puente para aprender el manejo de aplicaciones y recursos de enseñanza a costillas del propio presupuesto y con la impericia inicial para manejar conectividad y hacer uso racional de los paquetes de los servicios telefónicos. Durante las clases presenciales y con las habilidades aprendidas, el proceso de evaluación recién concluido implicó el uso de las herramientas aprendidas de manera autodidacta, aunque de nueva cuenta y ante la ausencia de conectividad en algunas escuelas con recursos propios.
3. “Están muy inquietos y observo INCREMENTO DEL BULLYING”. Los retos de la disciplina con dignidad. Con el retorno a las clases presenciales otro observable ha sido el impacto en eficiencia relacional entre iguales, el incremento de la violencia y del bullying en un sector de alumnos, reeducar habilidades sociales puede ser menos visible que los rezagos cognitivos.
4. “Los niños(as) no se sienten amados, hay una especie de PRIVACIÓN AFECTIVA”. En varias voces hubo coincidencia de que la pandemia también género privación de expresión de cariño entre padres e hijos. Una parte del alumnado expresa en su comportamiento de aislamiento y resistencia tal fenómeno. Un docente refiere que uno de sus alumnos apático y aislado en clase y en patios le compartió que jamás le habían celebrado un cumpleaños. ¿Que voy a hacer si yo solo sé enseñar Álgebra? Pregunta-

-
- ba. “Pues a aprender a celebrar un cumpleaños, no puedo hacer menos por ese niño”, respondió él mismo.
5. “Me propuse dejar de enojarme”. Optar por no pelear con ellos. La confrontación con los grupos de alumnos abúlicos y rezagados y el uso de más fuerza en el tono de voz fue la tesis de un tramo durante el arranque de este año, aunque no fue difícil autoevaluar la ineficiencia del medio y cambiar la estrategia, al final “he aprendido que debemos ir juntos en los objetivos de aprendizaje, he optado por no pelear con ellos”.
6. “Todos hicieron un nooo de desencanto”. Una noticia sin violencia fue la consigna. Una maestra refirió su actividad de investigación de una noticia nacional o local, lo que generó entusiasmo inicial; aunque cuando se acotó qué no refiriera violencia ni hechos de sangre, todos hicieron un nooooo de desencanto. Sorprende la receptividad del adolescente a los temas de violencia y hechos delictivos, nota dominante de los medios de comunicación que condicionan muchos de los consumos culturales de las familias.

El diálogo en los colectivos docentes y alumnos, su esencia y aportaciones, aún por conocer y significar, mientras en algún lugar del sistema, en la sombra blanda de espacios sin vida académica, algunos (as) entre autoritarismo e incompreensión dan vueltas a la noria de la sistematización de experiencias.

Con supina ignorancia o franco desdén cierran los ojos y oídos y no reconocen que los docentes no quieren saber cómo se hacen las cosas sino por qué se hacen.

Nos llevará tiempo aprender.

Nos llevará tiempo aceptar y dejar de imponer modelitos inútiles y referencias de experiencias inoperantes, valiosas solo para viajeros de turismo académico, por muy barniz de UNESCO de obesidad palabrera que tengan.